

la voz de los universitarios

Alma
MATER

537

www.almamater.cu
precio: 1.50 mn

COLEGIO UNIVERSITARIO
SAN GERÓNIMO DE LA HABANA

EL SUEÑO REALIZADO

nuestro credo

Después de unas merecidísimas vacaciones, al aire libre y el verde del campo o en los centros de computación, o en las aguas azules del Caribe... ¡cuidándonos del sol por supuesto! sabemos que están esperando el número de septiembre de **Alma Mater**, la revista joven más antigua de Cuba y... la voz de ustedes, los universitarios y jóvenes de hoy.

Nuevo comienzo de curso en la universidad y... montones de expectativas... pero van cambiando los tiempos y nos preguntamos: ¿Hasta qué punto los iniciados y quienes culminan estudios este año, tendrán como presupuesto de vida graduarse y contribuir al desarrollo del país? Eso es lo esperado, aunque algunos piensan en buscar otras opciones para su economía, aquí o fuera de nuestras fronteras... eso y más, sobre la universidad...

De asuntos tan álgidos como el consumo de drogas (blandas o duras, como quieran llamarles, nos habla una de nuestras más avezadas y avisadas especialistas, la doctora María Esther Ortiz, presidenta de la Sección de Conductas Adictivas de la Sociedad Cubana de Psicología, responsable también de una sección de consejería en la revista digital *Salud-Vida* y profesora de la universidad, labores todas que comparte con la consulta especializada.

También de San Gerónimo, ese ejemplo de lo que debe ser una Casa de Altos Estudios, que se alza en el mismísimo corazón del Casco Histórico de La Habana, nos hablan sus docentes y alumnos, quienes desarrollan la idea primigenia de refundar la sede.

Del arte con la obra de Kcho, creador de embarcaciones con su pincel y de proyectos con el alma... una reseña acerca de la nueva compilación de artículos de Fernando Ortiz sobre la raza y el racismo, escritos entre la primera y la cuarta décadas el siglo pasado y que nos convendría mucho releer..., el fenómeno, quizá con otras vestiduras... sigue vigente.

Por supuesto, también del amor y de la mentira entre los que dicen amar. De los límites entre la mentira y las parcelas íntimas de la individualidad. Sí, también de la importancia de la ciencia de medir, sobre todo en los tiempos que corren.

Así, hablando claro, hay que comenzar el nuevo curso, porque renovando, contando y evaluando lo que tenemos y reconociendo lo que nos falta, material o no, seremos capaces de saber qué hemos de buscarnos dentro. Partir de esta meta es para el colectivo de la revista de los universitarios y, ¿por qué no?, de los jóvenes cubanos, guía en la forja del camino. Juntos, ustedes y nosotros... sin perder la brújula... ■

la voz de los universitarios

Alma MATER

Jefa de redacción

Miriam Ancízar Alpízar

Corrección

Oday Enríquez Cabrera

Redactores

Jorge Sario I Perea

Dainerys Mesa Padrón

Neida Lis Falcón Costa

Director artístico

Alejandro Fernández Peña

Diseño y realización

Alejandro Fernández Peña

Víctor Carralero

Fotógrafo

Elio Mirand

Editora Web

Marta L. Cruz Sánchez

Web master

Maricela Facenda Pérez

Secretaria de redacción

Mairelys González Reyes

Transportación

Enrique García Hernández



Prado 553 esq. a Tte. Rey, La Habana Vieja,
La Habana, Cuba. CP 10200.

Telf.: 862 9875 / 866 5491
862 5031-39 ext. 122
Fax: 862 4330

e-mail: almamater@editoraabrill.co.cu
<http://www.almamater.cu>

ISSN 0864-0572



septiembre 2014

Portada

ALEJ&RO - Foto: Luis Pérez Borrero

Casa Editora Abril,
La Habana Vieja, La Habana,
Cuba. CP 10200.

e-mail: editora@editoraabrill.co.cu
<http://www.editoraabrill.cu>



Imprenta: Federico Engels

«Que no haya una primera vez» p.4

Por Neida Lis Falcón

El Mejunje en sus 30... p.7

Por Eileen Sosin Martínez

de todo un poco p.8

¿quién le pone el cascabel al látigo? p.9

poesía p.10

lecturas p.11

voces p.12

Kcho y los 5 p.14

Por Jorge Sariol

El sueño realizado p.20

Por Neida Lis Falcón

La cultura de las razas p.24

Por Oday Enríquez Cabrera

Mentir en pareja p.26

Por José María Jiménez Ruiz

ciencia, tecnología y sociedad p.28

sudar la tinta p.32

DROGAS

«Que no haya una primera vez»

Por Neida Lis Falcón

Ilustración: Carralero



Foto: Luis Pérez Borrero

«Las adicciones pueden llevar a cualquier ser humano a la nada». Con la misma franqueza que muestra cada miércoles en su programa televisivo *En línea directa*, conversó con *Alma Mater* la licenciada María Esther Ortiz Quesada. La presidenta de la Sección de Conductas Adictivas de la Sociedad Cubana de Psicología, es responsable también de una sección de consejería en la revista digital *Salud-Vida*, imparte docencia en la Universidad de La Habana y atiende inexcusablemente su consulta. Siempre rodeada de estudiantes, aprovecha cada minuto para educar, orientar, aconsejar cómo evitar o alejarse del consumo de drogas. Su vasta experiencia como una de las profesionales cubanas que más años ha dedicado al tratamiento de las adicciones la convierten en voz autorizada sobre el tema.

¿Qué es una adicción?

El término se asocia a la dependencia a una o varias sustancias, sin embargo se puede ser adicto a muchas cosas: a hacer ejercicios físicos, a comer, al sexo, al trabajo, a una relación con alguien por quien se siente una atracción irracional... En todos los casos hablamos de una enfermedad emocional, que termina implicando el área física. Se manifiesta como una necesidad incontrolable de algo que, supuestamente, dará satisfacción a la persona. Nadie se convierte en adicto de la noche a la mañana; la adicción es el final de un proceso.

¿Y cómo empieza?

En el caso de las sustancias, el inicio puede estar marcado por la curiosidad, el querer probar «solo una vez», de forma ingenua. A veces el consumidor es instado por otros, que no siempre

tienen una mala intención, pues quieren compartir aquello que les parece bueno. Ellos mismos no siempre son conscientes de su problema.

Hay personas que pueden tener una primera experiencia o incluso repetirla alguna vez. No podemos hablar ahí de adicción. Esta llega con la continuidad. Y aquí es importante aclarar que hay un período de «tolerancia» donde el organismo se protege, y pareciera que esas sustancias no tienen un efecto significativo. La persona refiere entonces que no sintió nada y así puede ocurrir varias veces. Luego, en busca de las sensaciones esperadas, aumenta la frecuencia, la cantidad, o ambas cosas. El organismo ya no logra defenderse. La necesidad crece. Se ha desarrollado una dependencia.

Aparejados a los fenómenos fisiológicos se producen los psicológicos, que se traducen en cambios de conducta. Las personas comienzan a desviar parte de las finanzas que tenían destinadas para usos de prioridad, equiparan su necesidad de consumir drogas con el cuidado y atención de la familia y de ellos mismos. Otros, ni siquiera se preocupan por planificar estos gastos. Deja de importarles todo lo que no sea satisfacer su «mayor anhelo». Estamos hablando ya de una conducta adictiva establecida, donde la preferencia está en el consumo cada vez mayor y más frecuente.

¿Podríamos notar los cambios?
¿Cuáles serían las alertas?

Es difícil percibir las fases por las que transita el proceso adictivo. Si uno no conoce mucho a la persona no se da cuenta de las variaciones en su salud, conducta, costumbres y proceder. Incluso, si se trata de alguien allegado, muchas veces sus seres queridos se percatan, lamentablemente, cuando ya es un adicto.

Por ejemplo, la marihuana deja evidencias: la risa inmotivada, el enrojecimiento del tejido conjuntival, el deseo intenso de comer algo dulce, afectaciones de la atención, la concentración y la memoria. Pero no siempre concurren a la vez, ni se asocian a ella. En el caso de los estudiantes pueden aparecer justificaciones: «el profesor que no es bueno», «estoy haciendo muchas cosas y no me concentro bien en los estudios»... Incluso, hasta los padres buscan excusas en lo externo. Y como estos eventos acontecen en un periodo largo, la mayoría no los relaciona al consumo de drogas ¡Ahí está el peligro!

El proceso puede ser más largo o más corto según la persona. Si tiene una afección cerebral mínima, (más frecuente en la población de lo que se cree) y no lo sabe, si tiene algún trastorno de personalidad o malas condiciones de vida y de alimentación, el efecto dañino es evidente a menor plazo. Una aclaración necesaria: los consumidores que han tenido muy buena calidad de vida pueden demorar para dar muestras de sus afectaciones y es por eso que se revelan cuando el daño es inevitable.

¿Este proceso es igual para todas las sustancias?

Todas tienen efectos nocivos sobre la salud aunque no se manifiestan de igual modo. Cuando se inicia una relación estable con una droga se está abriendo la oportunidad de probar con otras. Aparece así el policonsumo y con ello aumentan los riesgos.

Algunas, como el crack, causan efectos devastadores desde el punto de vista de la moral, de los valores, porque crea adicción con rapidez. La demanda y los deseos son intensos, de ahí que el consumidor viole patrones que tenía establecidos. Hace cosas que antes le

hubieran resultado inaceptables: robar a desconocidos, vecinos, y hasta a la propia familia. Esto es algo que ocurre con casi todas las drogas y uno se pregunta hasta dónde queda afectada la conducta de esa persona que es capaz de delinquir y de escamotear el patrimonio familiar común, de ir contra su propia naturaleza.

También existen falsos mitos. Por ejemplo, de modo erróneo algunos le atribuyen cierta «distinción» a la cocaína. Su consumo es considerado «chic», como «estar a la moda». Recuerdo a un paciente cocainómano que refiriéndose a los demás miembros del grupo que atendíamos me dijo: «Yo no soy esa clase de consumidor. Yo soy un consumidor de clase». Sin embargo, perdió su puesto de trabajo, destruyó su matrimonio por maltratar a la esposa, tenía una restricción legal para visitar a su niño, y él seguía creyendo que se ubicaba en un plano superior con respecto a los demás consumidores. Y es que para algunos la cocaína es «la droga del ejecutivo», cuando en realidad se trata de «la droga del ejecutado».

Cuando hablamos de adicciones, ¿qué influencia puede tener el contexto en que se desenvuelve el individuo?

El entorno condiciona el desarrollo o la interrupción del proceso adictivo. Puede ser que el lugar donde se inicie la persona (llámese familia, comunidad, centro de trabajo, estudio o institución cualquiera donde el individuo se desenvuelve) censure el consumo y los comportamientos que genera. En ese sitio, quizá, sea alto el sentido de autoprotección y de autocontrol. Si por el contrario se trata de un espacio tolerante y permisivo, la persona puede transitar más rápido hasta el establecimiento de la adicción y sus daños.

No soy de las que cree que prohibir, estimula. Es necesario poner límites ante aquellos elementos que dañan al ser humano y a quienes lo rodean. La indisciplina social coquetea con el delito y es posible que en nuestra comunidad aparezca el vendedor y el consumidor de drogas con cierta condescendencia. En ocasiones hasta con el encubrimiento de quienes los ven actuar.

En los últimos tiempos personas inescrupulosas han logrado introducir al país cannabinoides sintéticos o marihuana sintética simulados como inciensos, condimentos, té... que luego se comercializan con nombres llamativos y envolturas pintorescas. ¿Qué daños producen estos químicos?

Las consecuencias son terribles. Hablamos de sustancias de composiciones químicas muy variadas y altos niveles de toxicidad. Generalmente son alucinógenas y pueden tener tanto efectos depresores como activadores. Producen taquicardia y dolores precordiales. La persona cree que el corazón le da un vuelco. Durante varios días tiene reacciones de pánico ante la sensación de muerte inminente. Siente temor a la oscuridad. Incluso llega a asumir actitudes erráticas, inexplicables.

En consulta atendí a una muchacha que había consumido uno de estos productos sintéticos y durante un examen de conocimientos se alteró muchísimo, actuó como si estuviese loca. Otro paciente se comportó muy errático. Su hermanito creía que estaba haciéndole payasadas, rompiendo cosas para que él se riera. Poco a poco el joven pasó de la incoherencia a una agresividad desenfrenada. Fue necesario someterlo a la fuerza para llevarlo a recibir atención médica de emergencia.



Lo más triste de esta situación es que a pesar de todos los esfuerzos y controles sabemos que aparecen nuevas sustancias cada vez más raras y agresivas al organismo. A ello se suma la incidencia de ciertos individuos que estimulan y convocan al consumo.

Muchas veces se habla de drogas blandas y duras. ¿Es correcto hacer esa diferenciación?

Yo me declaro contraria y considero una gran irresponsabilidad dividir las drogas en blandas o duras. Ellas son legales o ilegales, pueden ser naturales o sintéticas... pero de ninguna manera deben clasificarse como duras o blandas por sus efectos. Este es un error que suele repetirse a menudo y que influye en la percepción de riesgo de la población.

El alcohol y el tabaco, consideradas por algunos «drogas blandas»,

son causantes de un alto número de muertes a nivel mundial y en nuestro país. Además constituyen drogas porteras para el consumo de otras sustancias. En el caso específico del alcohol, su abuso genera la mayor cantidad de trastornos mentales severos, de enfermedades como la cirrosis hepática, la polineuropatía y la epilepsia alcohólicas. El quebranto de la calidad de vida física y mental del consumidor se extiende además al plano familiar y social.

Hay quienes plantean que recurren a las drogas para aliviar el estrés o la depresión, para poder enfrentar determinados desafíos...

Quienes así piensan cometen un error colosal, pues estas sustancias no alivian ni curan nada, muy por el contrario, generan enfermedades y problemas mayores. Más allá de buscar un supuesto efecto compensador a determinado trastorno, estas personas

pretenden enajenarse, alejarse de la realidad, a toda costa; reniegan de los vínculos consigo mismos y recurren a soluciones artificiales; Intentan sustituir con sustancias el adecuado tratamiento de un especialista.

Tras muchos años atendiendo adictos, no conozco a ninguno que por serlo haya obtenido éxitos, riquezas, relaciones afectivas o dicha alguna. Al contrario, he visto a muchos que lo perdieron todo. Hablo de personas nobles, talentosas, de estudiantes o graduados universitarios, con un gran porvenir, que terminan convertidos en verdaderos «guiñapos» humanos. Es muy triste. Claro que es posible interrumpir el proceso y dejar atrás las adicciones, pero se requiere de mucha voluntad personal y atención especializada. Por eso lo mejor es prevenir, no acercarse a las drogas. Que no haya una primera vez. ■

EL MEJUNJE

en sus 30

Por Eileen Sosin Martínez

Quien llegue a Santa Clara, no puede irse sin haber estado en El Mejunje. En esta suerte de templo bohemio hay espacio para todos y todas, es una plaza del amor, la cultura y el respeto, una casa donde nunca se cierran las puertas.

Ramón Silverio, actor y promotor cultural, es el gran anfitrión, y más que eso, un duende, un mago que los siete días de la semana recibe al público, diversos públicos, gente de todos los colores. Aun sin conocerlo uno lo admira, porque esta es su obra, la que ha creado a pedacitos, uniendo muchas manos, desde 1984; y como tal el resultado dice mucho de él, sus sueños, sus causas y azares.

Los «Viernes de la buena suerte» atraen desde el nombre, y se pone mejor cuando tocan Los Fakires y, ya en la madrugada, surge la ronda cantando «dame la mano y danza-remos».

El jueves La Trovuntivitis toma la pista en su peña habitual, desde 1997. Para los niños está el domingo, que disfrutan de lo lindo con las funciones del Guiñol. Ninguna jornada se parece a otra, no importa la cartelera, porque invariablemente se va a pasarla bien, compartir con los amigos, «descargar».

Sin más lujos que árboles de framboyán, viejos neumáticos y gradas de madera, el patio resulta un escenario

perfecto. Los ladrillos rojos, graffitis y poemas en las paredes completan la atmósfera de autenticidad y buena onda. Hay un bar, claro, pues como dicen los que saben, «la trova sin trago se trava». Y también boleros, rock, filin, ritmos tradicionales, electrónica, disco... si algo jamás falta aquí es buena música, tanto en vivo como grabada.

La sala techada acoge obras de teatro y proyecciones cinematográficas. Fueron reclusos quienes participaron en su construcción, y cuando quedó terminada recibieron una tarjeta que afirmaba: «Yo construí El Mejunje», de manera que después ellos con su familia pudieran asistir gratuitamente a los espectáculos.

Sin embargo la casa de Silverio no nació con esa buena fama. En tanto un sitio inclusivo por excelencia, fue uno de los primeros donde se realizaron presentaciones de transformistas, y donde la diversidad sexual era vista sin tabúes ni discriminación. Con los años quedaron atrás algunos prejuicios y concepciones estrechas, pero El Mejunje siempre da de qué hablar, es polémico por naturaleza. Si no sería muy aburrido, como ha confesado el propio director, que no olvida el apoyo de las autoridades provinciales.

Esta es la sede del Festival de Teatro de Pequeño Formato, además de la compañía del mismo nombre y el Encuentro Nacional de Trovadores «Longina». *Sui generis* hasta en los precios, la entrada cuesta a lo sumo 5 pesos

(¡solo 5 pesos!). Conviven la Peña de los Danzones y el Guateque, la galería de artes plásticas, junto a ocasionales fiestas de Halloween, pasarelas y un concurso de tatuajes.

Mejunje, literalmente, como una alegoría al «ajiaco» de Don Fernando Ortiz. Aunque también tiene su metáfora, porque según cuenta Silverio, no ha hecho más que interpretar el alma del cubano.

El nombre proviene de aquellos primeros días, cuando el proyecto cultural no tenía donde posarse, y él llevó la tertulia a su vivienda. Allí ofrecía una infusión de hierbas, a la que alguien llamó «el mejunje de Silverio», y así se quedó. Estuvieron dando tumbos, «gitanamente», sin local definitivo. Hasta que el 26 de enero de 1991 se inaugura en la calle Marta Abreu no. 12, próximo al parque Vidal. De las ruinas del antiguo Hotel Oriente nació un lugar alegre, espontáneo, con personalidad muy suya. Un ejemplo de autogestión y labor comunitaria.

La verdad es que yo nunca he estado en El Mejunje, ni en Santa Clara. Esta es la historia que me han contado amigos y viajeros, de las fotos vistas con añoranza y sana envidia, de lo que he leído y, tal vez, un poco, imaginado. Pero allá voy. Si no hay pasaje, no importa, allá voy, aunque sea en botella, y seguro habrá cómplices para la aventura. ¿Quién se embulla?

de todo un poco

Por Miriam Ancízar Alpízar
Foto: Archivo



DE LO MÁS ¿POPULAR?

Los cubanos siempre tenemos una historia que contar, pero hoy no se trata de historias ajenas... vamos a vernos por dentro. Somos sonrientes y amigables, aunque a veces, agresivos, así, porque andamos de prisa o porque nos espera una jornada de esas que nadie quiere... y terminamos siendo desagradables con quien menos lo merece. Pero hay que conocernos poco para decir que somos pesados, en general somos de esa gente que toma a risa... hasta lo más serio. Y, ni decir de nuestro lenguaje, ese, el popular, el de casi todos.

Porque por culto que sea un cubano con el que conversen después de un saludo y quizá vayan en una charla interesante, si es mujer, una le dirá a la otra, «vamos caminando, total, conversando... se nos hace camino», ¿Respuesta? «No, amiga vamos a coger la guagua» (quizá diga el camello, ese ómnibus articulado que antes parecía un camélido por sus jorobas. Sí, porque lo de camello, aunque ya casi no formen parte del transporte urbano sigue llamándose así) que el sol estáaaaaaaa ¡que arde!!!!...» Por lo demás,... si es un hombre, aunque sea instruido, no importa, se diría: «¡el indio esta que no cree en su madre!»

Es que somos capaces de cambiar o nombrar las cosas como nos parece, si no lea: para un habanero, cualquier artefacto con pedales y que sirva para cargar algo le llamamos riquimbili, cualquier negocio de comidas es una paladar, (eso lo tomamos prestado

de una telenovela brasileña de la que ni siquiera recuerdo el nombre), un establecimiento de barrio en que hubiera un expendio de bebidas alcohólicas era hasta hace poco una Piloto ¿?, no me pregunten que no sé el porqué, y la cerveza un «indio suda'o» le llamaban, ahora, «una fría que esté que parta», y yo me pregunto ¿que parta qué?

Imagínense un extranjero de habla hispana, acabadito de llegar que oiga este parlamento: «¡Vamo' acere a bajar un par de frías pa' refrescar!» Y el interlocutor le responda: «no, hoy no mi socio, que voy vola'o a ver qué raspo, estoy desde por la mañana en la lucha, no he busca'o na y a esta hora ya la jeva debe estar en candela». ¿Qué?, ¿les parece que exagero?, permanezca más de 20 minutos en la cola del P14, («a eso de las 4», que así decimos nosotros), cerca de las 4 de la tarde y verá que ni usted va a entender en ocasiones aunque le parezca que su vocabulario, el del habanero reyoyo, se lo sabe todito.

Y si estas un poquito «atravesá'o» en la guagua: si eres joven y varón te dirán «oye chama, dame un chance que me quedo en la otra», si eres viejo y hombre será «arriba, arriba, abuelo, que hay que moverse»; pero si eres una mujer madura, anda feliz si te dicen «tía», cuando no sea «abuela, deje pasar que está en el mismo medio». Dirán ustedes que me faltó la joven, no, lo hice con todo propósito. En realidad no quiero repetir lo que dicen a una chica joven y hermosa... sé que ya se lo imaginan. ■

En los preuniversitarios y escuelas vocacionales uno de los ritos que todo estudiante debe protagonizar es el de la fuga. Salirse del control estricto de los profesores, violar lo que está establecido en el reglamento y subvertir el orden mundial, son provocaciones que te hacen desprender gran cantidad de adrenalina. Es por eso que las personas huyen, se escapan, más allá de lo que puedan encontrar del otro lado de la cerca.

En mi escuela vocacional –La Lenin, aunque algunos dirán que éramos niños buenos y todo eso– las personas acostumbraban a fugarse. La mayoría de los escapes tenían como destino El Vaquerito, un bar restaurante que estaba justo frente a la garita principal. Otros, más aventureros, nos íbamos para el Parque Lenin, el Jardín Botánico, Expocuba o Las Majaguas. Y por supuesto, siempre estaban los que se fugaban del parte físico para lugares bien cercanos pero prohibidos de noche, como el campo de fútbol, el trampolín, el «Bosque de la amistad» o el laboratorio de Pancho, el profesor de Física, que se podía abrir con una tarjeta de pase.

En cada uno de estos escenarios hay infinidad de cuentos, tantos como alumnos y graduaciones han pasado por la escuela. Hoy contaré solo cuatro de ellos, muy breves y algunos graciosos. El primero le sucedió a mi amigo Licen. Según me contó: «Un día nos fugamos para El Vaquerito y salieron a buscarnos los profesores de la unidad, entre ellos Odalys, la secretaria. Cuando los vimos venir, nos desprendimos a correr y nos escondimos primero en los matorrales, y luego fuimos hasta la piscina para que nos

El arte de fugarse

Todos los caminos conducen a El Vaquerito, o al campo de fútbol.
Aketea Punto Randori



vieran allí: era mejor un reporte por bañarse de noche en la piscina que por estar fuera de la escuela. Nos vieron pero no nos alcanzaron. Al día siguiente llamaron a todos los que habíamos estado ausentes al parte físico, para ver quienes estaban en plan tomadera en El Vaquerito que, sabían, éramos los mismos borrachos de la piscina. Nos hicieron la prueba de alcoholemia en la Dirección de la Unidad. Cuando «michini» me olió, me acusó de estar en la cumbancha, y le expliqué que no, que ese olor era del Imefasma... por supuesto, no me creyeron. En estos casos lo mejor es

que no te cojan, pero si lo hacen, debes tener una buena justificación debajo de la manga, nunca nada como el Imefasma ese, todavía no sé de donde saqué semejante justificación».

Este cuento del Licen me hizo recordar la vez que Riuri, para no ir a una de las Marchas del Pueblo Combatiente, a las 2 am cuando dieron el de pie, salió para el campo de fútbol con sábana y con almohada y se tiró a dormir en la hierba hasta las 8 de la mañana cuando la luz del sol lo despertó.

Yo también tuve mis escapaditas, una de ellas fue cuando para celebrar el cumpleaños de Jorgito, el de Guana-

¿quién le pone el cascabel al látigo?

Por Nemo

Ilustración: Yaimel

bacoa, nos fuimos para el campo de fútbol a tomar, hacer cuentos y pasar un rato todo el piquete. Regresamos a escondidas y nos fuimos a dormir. Cinco minutos después subió el profesor de guardia y fue cama por cama a decirnos: «¿Ya terminó la fiesta? Feliciten a Jorgito de mi parte». Él lo supo todo, pero por suerte no tomó medidas disciplinarias con nosotros.

Pero, de todas estas escapadas, hay una que encierra la más cómica de las anécdotas. Un muchacho del grupo 6 estaba teniendo relaciones sexuales con su novia en pleno campo de fútbol. De pronto, descubren que viene el profesor de guardia con una linterna. Rápido se visten y se disponen a huir, pero se percatan que a unos 15 metros de allí, había otra parejita en menesteres similares. El muchacho, analizando todas las variables, decidió correr hacia ellos. Se acercó al otro alumno que estaba con el pantalón por las rodillas y con su novia delante totalmente desnuda, en pleno acto sexual; lo tocó por la espalda, y les dijo: «Caballero, disculpen que los interrumpa, pero por ahí viene Roberto Paz con una linterna». Y se echó a correr dejando atrás a la pareja sorprendida. ■

poesía

Ilustración: Hanna Chomenko

LA MUERTE DE SAN NARCISO

Ven bajo la sombra de esta roca gris
Entra bajo la sombra de esta roca gris,
Y te mostraré algo distinto, lo mismo de
Tu sombra extendiéndose sobre la arena al alba, o
Tu sombra saltando tras el fuego contra la piedra carmesí:
Te mostraré su ropa y miembros manchados de sangre
Y la sombra gris sobre sus labios.

Una vez caminaba entre el mar y los acantilados
Cuando el viento le hizo consciente de sus miembros
sucediéndose suavemente
Y de sus brazos cruzados sobre el pecho.
Al caminar por la pradera
Estaba ahogado y sosegado por su propio ritmo.
En el río
Sus ojos se percataron de los ángulos agudos de sus ojos
Y sus manos, de las puntas agudas de sus dedos.
Sobrecogido por tal conocimiento
No pudo vivir al modo de los hombres, y se convirtió
en un danzante ante Dios
Si caminaba en las calles citadinas
Parecía pisotear los rostros, convulsos muslos y rodillas.
Así que surgió del fondo de la roca.

Al principio estaba seguro que había sido un árbol,
Entreverando sus ramas una con otra
Y trenzando sus raíces una con otra.

Luego supo que había sido un pez
Con el vientre blanco y resbaladizo atrapado entre sus dedos,
Retorciéndose en su propio puño, su antigua belleza
Fija por un instante en las puntas rosáceas de su nueva belleza.

Después había sido una muchacha
Acorralada en los bosques por un viejo borracho
Y así conoció al final el sabor de su propia blancura
El horror de su propia tersura,
Y se sintió borracho y viejo.

Se convirtió entonces en un danzante ante Dios.
Como su carne estaba enamorada de las flechas en llamas
Danzó en la arena ardiente
Hasta que las flechas llegaron.
Mientras las abrazaba, su carne blanca se rindió a lo rojo
de su sangre, y halló satisfacción.
Ahora él es verde, seco y manchado
Con la sombra en los labios.

(Traducción: Alberto Blanco)

ADOLFO BIOY CASARES (Buenos Aires, Argentina; 15 de septiembre de 1914- 8 de marzo de 1999) Tiene una vasta obra que varía entre lo fantástico, lo policial y la ciencia ficción. Entre sus principales libros se encuentran: *La invención de Morel* (1940), *Plan de evasión* (1945), *La trampa celeste* (1948) y *Una muñeca rusa* (1990). Ha merecido premios y distinciones como la membresía a la Legión de Honor francesa en 1981, el nombramiento como Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires en 1986, el Premio Internacional Alfonso Reyes en 1990 y el Premio Cervantes en 1991.

lecturas

POSTRIMERÍAS

Cuando entró en el edificio, buscó las escaleras, para subir. Encontrarlas era difícil. Preguntaba por ellas, y algunos le contestaban: «No hay». Otros le daban la espalda. Acababa siempre por encontrarlas y por subir otro piso. La circunstancia de que muchas veces las escaleras fueran endebles, arduas y estrechas, aumentaba su fe. En un piso había una ciudad, con plazas y calles bien trazadas. Nevaba, caía la noche. Algunas casas —eran todas de tamaño reducido— estaban iluminadas vivamente. Por las ventanas veía a hombres y mujeres de dos pies de estatura. No podía quedarse entre esos enanos. Descubrió una amplia escalinata de piedra, que lo llevó a otro piso. Éste era un antecomedor, donde mozos, con chaqueta blanca y modales pésimos, limpiaban juegos de té. Sin volverse, le dijeron que había más pisos y que podía subir. Llegó a una terraza con vastos parques crepusculares, hermosos, pero un poco tristes. Una

mujer, con vestido de terciopelo rojo, lo miró espantada y huyó por el enorme paisaje, meciéndose la cabellera, gimiendo. Él entendió que cuantos vivían allí estaban locos. Pudo subir otro piso. En una arquitectura propia del interior de un buque, en la que abundaban maderas y hierros pintados de blanco, halló una escalera de caracol. Subió por ella a un altillo donde estaban los peroles que daban el agua caliente a los pisos de abajo. Dijo: «Sobre el fuego está el cielo» y, seguro de su destino, se agarró de un caño, para subir más. El caño se dobló; hubo un escape de vapor, que le rozó el brazo. Esto lo disuadió de seguir subiendo. Pensó: «En el cielo me quemaré». Se preguntó a cuál de los horribles pisos inferiores debería descender. En todos él se había sentido fuera de lugar. Esto no probaba que no fuese la morada que le correspondía, porque justamente el infierno es un sitio donde uno se cree fuera de lugar. ■

voces

Por Dainerys Mesa Padrón

Ilustración: Yaimel

Desde chiquita Ana soñó con entrar a la universidad. Y lo logró.

Sería la primera licenciada joven en la familia. Algo así les explicaba a todos.

Su padre alcanzó el título (hasta hoy en una pared de la sala), mediante el curso para trabajadores, cuando ella tenía cinco años. Su madre, en tanto, acaba de graduarse de un proyecto que brinda opciones de tecnologías para la Salud. Eso la enorgullece.

Ana se considera especial a pesar de lo que algunos compañeros del pre le han planteado sobre el sueño de su vida.

¿Qué te va a dar un título? Lo que da resultado es la gastronomía, el turismo, los negocios particulares...

Ana asiente con la cabeza ante los discursos de ellas y de ellos, con quienes ha compartido tres años de juventud, ideales, futuro. En el fondo, están tan desorientados como cualquier muchacho o muchacha de su edad... ¡Como ella no! piensa y frunce el ceño.

Sabe que muchos universitarios ni llegan a ejercer sus profesiones. Guardan sus diplomas a la espera de una oportunidad laboral que cumpla, sobre todo, con sus expectativas materiales. Así lo hizo su primo, y ya lleva cuatro años de parqueador.

UNIVERSIDAD Y UNIVERSITARIOS

Por dónde le entra el agua al coco...





Mírame, seis años, contando el que repetí, estudiando Ingeniería Civil en la CUJAE para, al final, andar parqueando carros todo el día. Eso no es nada indecente caballero, y además, deja más que el salario promedio; pero para eso no hay que estudiar chica... Quién sabe, cuando mi hijo esté un poco más grande tengo esperanzas de trabajar en lo mío.

«Lo mío». Siempre le gusta mirarlo cuando dice esa frase. Lo hace con todo el cuerpo, como si tuviera la boca llena.

Pero ese no es el único, o el peor de los casos, reflexiona en silencio. Recuerda a aquella prima de su mamá que desde los quince quería irse del país. ¡No sin antes estudiar!

Aquí la universidad es gratis, y eso hay que aprovecharlo.

A Ana nunca le gustó su manera de pensar. Sin embargo, reconoce que tal filosofía es compartida por cientos de jóvenes que pretenden emigrar con el título auestas.

Ahí descubre el mérito. Se le hace agua la boca imaginando las conferencias magistrales, las prácticas laborales, las investigaciones, las bibliotecas...

Y no presume de ingenua. El hecho de que se haya pasado 18 años ansiando este momento implica que se ha preparado para él. Conoce que en cualquier parte del mundo los estudiantes universitarios tienen privilegios. De información, documentación, actualidad, cultura, pensamiento...

Por algo «los mejores profesionales» alternan sus procesos creativos, de exploración o práctica, con la docencia. Eso sucede en todas las especialidades. Lo ha comprobado. Desde el ISA, las escuelas de Deportes, la CUJAE, las facultades de Letras, de Medicina... Y no quiere perderse el honor.

Tampoco le es ajeno el hecho de que muchos egresados incluso con títulos de oro, demuestran luego menos prepara-

ción que otros con niveles de escolaridad inferiores. Asimismo admite que la verdad, el intelecto, la cultura, el análisis, no son exclusivos para quienes acceden a estudios superiores.

Y ha escuchado que determinados centros de ubicación laboral subutilizan las capacidades de sus muchachos, cuando otros explotan todo su potencial en función del desarrollo.

Ana no persigue un papel como testigo de su sacrificio y de su goce, aunque sabe que también lo ahorcarán de un clavo en la pared, como al de su padre. Ansía llenarse de conocimientos. No porque sí. Porque los entienda y sea capaz de aplicarlos y explicarlos. Crecer junto a ellos. Madurar mientras los aprehende. Y cambiarlos de vez en cuando por la playa, el baile, la risa, o un amor.

Ella ya no piensa en la universidad de antes, cuando solo era un privilegio para los ricos. Tampoco en la de ahora, a la mano de todas y de todos los interesados y capaces. Piensa en un Alma Mater multiplicada que abraza a toda una sociedad.

Es consciente de su papel en el proceso educativo al que aspira. Revolucionario, interactivo, cambiante. Le han llegado rumores de poca bibliografía, escasas máquinas, baja conectividad a Internet; mas, esto no la amilana. Otros «runrunes» también advierten una red de documentos digitales de consulta, ejemplares únicos y novedosos resultados impresos en tesis de grado, maestría y doctorado. Y sobre todo, a Ana se le antoja ser universitaria. Estar ahí, en medio de todo. Aunque para otros no valga la pena.

Hoy, mientras sube los escalones, sonríe. Acaba de recordar a su abuela.

Esta niña llegará lejos, ya descubrió por dónde le entra el agua al coco. ■

Todo puede durar una eternidad

«Alumbrando el camino
de la fácil conquista
La Libertad levanta su
antorcha en Nueva York».

Rubén Darío.
Oda a Roosevelt

«Hombres,
os he amado.
Estad alertas».

Julius Fucik.
Reportaje al pie de la Horca.

Por Jorge Sariol
Fotos: Ismael Almeida

La experiencia despertó curiosidad. Nunca antes hubo una performance tan extraordinariamente participativa en el Museo Nacional de Bellas Artes. Su creador, el artista de la plástica Kcho, también conocido como Alexis Leiva Machado, ha recreado El Hueco, una celda de castigo¹ a lo «american way of Yale» —supermax, les llaman algunos—, donde cinco hombres fueron confinados durante largos meses.

No agradezcan el silencio se ha titulado la acción cultural; motivaciones y causales llevaron a esta expresión estética de carga difícil y amarga, que ni el arte puede soslayar porque la realidad suele superar a la fantasía.



Unos 15 pies de largo por siete de ancho. Paredes sin color definido, frío piso de cemento, cama metálica, colchón mínimo y cucarachas. Accionar de régimen de alta seguridad carcelaria... uniforme naranja... «abra la boca»... cadenas en manos y pies... «saque la lengua»... empujones más humillantes que violentos... «sacúdase el pelo... las orejas... vírese de espaldas...».

En la instalación artística, al igual que en la verdadera, hay sin embargo una pequeña puerta de escape: un juego de ajedrez de cartón y un pequeño lápiz.

Los cuerpos padecen. Las almas resisten.

¿Cuánto tiempo puede padecer un cuerpo, cuanto puede resistir el alma?
¿Cuánto puede ponerse uno en el lugar del otro?

Todo puede durar una eternidad.

Pero no es sencillo.



Entrar al lugar, vestirse, encadenarse y encerrarse por unos minutos es un acto performático y hasta chic.

Te dará paz saber que minutos después verás a tus hijos, andarás tal vez por las salas del propio museo, pararte frente al cuadro de Colón encadenado y distanciarte de la obra en tiempo y espacio. Podrás pasear luego por las ruinas de La Maestranza. Si tienes dinero suficiente irás al Sloppy Joe's Bar o volverás a casa, para hacer mandados

o darte al amor según tus apremios —ganarse el pan o hacer poesía sirven también para reafirmar esencias—; tal vez tendrías que regresar con prisa para darle de comer a quien, anciano y desvalido, necesita de ti.

Pero vestirse, encadenarse, encerrarse por unos minutos y sentir que el mundo puede ser eso durante una vida, que el sol será a partir de entonces un horario reglamentario o que el mar, batiendo el Malecón, registrará no las horas pasadas, sino las que faltan por venir, puede asustar.

Imaginar que es cierto y estás en El Hueco verdadero; que lejos, del otro lado del mundo, hay alguien como tú, en un oscuro rincón del mundo, destinado a expiar en soledad y en peligro, culpas verdaderas y falsas. Y en cambio muy cerca de tu celda, casi en la misma ciudad, se pasea quien, entre confort y reconocimientos, purifica atrocidades, las propias y las ajenas, acunado por los que idearon el Hueco como redención.

HOMBRES LIBRES EN UN AGUJERO NEGRO

Las almas de cinco hombres íntegros sufren castigo. Castigo de 17 meses

enterrados en El Hueco, a donde van algunos prisioneros, considerados peligrosos, cada vez que se pone nervioso el sistema.² Y el sistema está enfermo; padece de esquizofrenia. La causa no empezó un 9-11; es consecuencia. Consecuencia del temor de tener que rendir cuenta por más de un siglo de rapiña de andar —al decir de un prócer de Nuestra América— plagando al mundo de infortunios en nombre de la libertad. Libertad que un poeta presente alumbrando por medio mundo, la senda «gloriosa» de marines, de la Task Force y también de los perros de la guerra.

Los Cinco caen en la maraña judicial norteamericana. Las reglas han sido rotas. Reglas que hablan de papeles falsos, identidad suplantada y acciones encubiertas no declaradas de antemano. Pero el cinismo es mayor. Y la hipocresía regatea con la soberbia. Los cargos escalan la pared de lo insólito y por más que se acuda al principio universal del Derecho... «toda persona es inocente salvo que se demuestre lo contrario... es obligación del acusador presentar las pruebas o evidencias necesarias para demostrar la culpabilidad del acusado»... el proceso se desboca y de la nada... o peor, del odio... brotan culpabilidades extravagantes. Las penas impuestas son descomunales.³ Una sobre todo es risible, si no fuera porque la estupidez humana obra milagros, pero al revés.

LA OBRA HUMANA: LOS HÉROES Y LOS MISERABLES.

«Me inspiran todos los cubanos que, aun residiendo fuera del país, no se montan en el carro del odio ni se prestan para el jueguito de denigrar y agredir a su patria» —ha dicho uno de los tres que quedan por salir

del horror. «Me inspira —dice— el viejito que hoy a lo mejor tiene que pasar trabajo vendiendo maní en una esquina porque su pensión no le alcanza, pero sigue apoyando la Revolución, porque ve el vaso medio lleno, y no medio vacío». Este es Gerardo, el de las dos cadenas perpetuas.

René, el primero en salir, mira la obra de Kcho y habla de «disímiles emociones, pero nunca amargura». «Lo que más nos duele —declara— es que tenemos tres hermanos que todavía pueden sufrir esto una y otra vez, cuando se les ocurra arbitrariamente a las autoridades norteamericanas. Debemos seguir luchando por ellos».

Las cárceles están hechas para castigar las faltas de los humanos.⁴ Tal vez sean muchos los mandamientos violados. Tal vez sean demasiadas las interpretaciones de los mandamientos.

En el siglo «americano» y en la misma usamérica sobran ejemplos: Sacco y Vanzetti, serán los primeros en protagonizar una de las tragedias más azarosas. Los independentistas puertorriqueños, fueron los más audaces. Leonard Peltier, el aborigen Nishinaabe Lakota, líder del Movimiento Indígena Estadounidense, está encarcelado desde 1976 por razones oscuras; Mumia Abu-Jamal es uno de los últimos ejemplos de mayor resistencia.

Solo hay que saber orígenes y destinos, asumir que vivimos en un mundo confuso en una realidad paradójica. Nada que no se haya vivido antes, pero que muchos olvidan continuamente, mientras el ciclo se repite una y otra vez.

Y de eso se trata.

Es cuestión de tomar partido.



Es cuestión de asumir compromisos políticos y cánones ideológicos. Resulta ineludible ponerte en una parte. No emplazarte en ninguna es lo más parecido al Hueco de la deshonestidad.

Para Cuba hay demasiada rabia en los enemigos. Mucho desacierto hay en los adversarios. Y están los perros de la guerra, los que desprecian la obra de los héroes y se burlan, cínicos, del autor y su obra.

EL AUTOR Y SU OBRA

No agradezcan el silencio, según su autor, se hizo para mostrarle al mundo un espacio de amor, paz y reflexión; un espacio del arte contra la injusticia, creado para reflexionar individualmente sobre el hecho.

Kcho no necesita publicidad. Hace años una obra suya llegó al MOMA de Nueva York. Lam y él son hasta ahora

los únicos en lograrlo. Ha llegado también al Vaticano, reservorio de clásicos. No necesita hacer guiños a poder alguno, ni vender su alma al diablo. Kcho es contestario de su propia realidad, en la que vive, padece y sueña. Desde su enorme humanidad asume que su obra, como toda manifestación del arte, es comunicación y es ideología. Y ha decidido que así será también su compromiso.



En el catálogo deja una declaración explícita: «Con esta instalación acumularemos las experiencias individuales y construiremos un mensaje colectivo de reflexión, solidaridad y denuncia; en una acción del arte contra la injusticia».

La muestra *Yo me muero como viví*, es parte de la instalación: se exponen 15 acuarelas de Antonio Guerrero, el segundo de los que aún sufre prisión, quien junto a Ramón, el tercero, corre la misma suerte en el riesgo perenne de ser llevados nuevamente a El Hueco.

Antonio le hizo saber que entre sus trabajos con la misma técnica va a pintar el juicio... «así que tienes que hacer un tribunal», dijo.

«Vamos a hacerlo», respondió Kcho. ■

1. Su nombre oficial es Unidad de Albergamiento Especial (Special House Unit), en condiciones de reclusión, crueles e inusuales, que viola la VIII Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos. Según el reglamento, el tiempo máximo para mantener a un detenido en estas condiciones es de 60 días, cuando es culpable de los casos más graves como el de asesinato.

2. David Fathi, director del Proyecto de Prisiones de la Unión de Libertades Civiles (ACLU) dijo que la práctica de confinamiento solitario se había convertido en un elemento normal dentro del sistema «Ningún otro país democrático se acerca en número de prisioneros en confinamiento, o en la duración del aislamiento».

3. El 7 de Mayo de 1999 la Fiscalía presenta un segundo informe de acusación ante la corte con 26 cargos para abrir el proceso.

4. Creada en 1994, Florence ADX es una de estas cárceles norteamericanas de máxima seguridad. Aloja a varios prisioneros célebres y sus métodos de aislamiento desataron un debate en el mismo Congreso norteamericano.

fotorreportaje

Fotos: Jorge Ricardo

Telón Abierto

JORGE RICARDO (La Habana, 1990) estudia 3er año de Dirección de Fotografía en la Facultad de las Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual del ISA (FAMCA). Sus fotografías han sido publicadas en sitios digitales como La Jiribilla, Cubarte y Cubadebate, e impresos como El Caimán Barbudo. Es ganador del Primer Premio (Un Gran Sabor) Jameson en la XI Muestra Joven de La Habana en 2012. Ha participado en diez exposiciones colectivas. Las piezas de la serie Telón Abierto son parte de su Primera Exposición Fotográfica Personal homónima, inaugurada el 9 de agosto pasado en la Galería «Mariano Rodríguez» de la Villa Panamericana. Las 28 piezas que la componen son imágenes que hablan del trabajo con el cuerpo, la expresividad de las escenografías teatrales y los colores. Estos son sus puntos de enfoque.





COLEGIO UNIVERSITARIO
SAN GERÓNIMO DE LA HABANA

EL SUEÑO REALIZADO

Por Neida Lis Falcón



Foto: Luis Pérez Borrero

20

La formación de un profesional de perfil amplio, capaz de asumir los innumerables retos en el trabajo de preservación y gestión del patrimonio, fue por años el anhelo de muchos. Pero el Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de La Habana se entregó a ese proyecto de manera especial. Él entendía, y por eso defendió, con absoluta vehemencia, la necesidad de completar la instrucción, el adiestramiento y la superación de quienes conservan los referentes materiales e inmateriales de la historia y la cultura.

Varias propuestas académicas y nobles iniciativas antecedieron la creación del centro, signado para hacer realidad aquel empeño. El 5 de enero de 2006 abrió por fin sus puertas. Retomó el nombre, sitio y fecha fundacionales de la que en 1728 se erigiera, por obra de los dominicos, como primera Casa de Altos Estudios de Cuba: la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana.

Enclavado en la manzana de Mercaderes, O' Reilly, San Ignacio y Obispo, en la zona más añeja de la ciudad, se alza el edificio de Santo Domingo. Su antigua portada y su torre campanario coexisten en armonía con los novedosos elementos incorporados

al inmueble. Allí, la casi tricentenaria Universidad de La Habana (UH), tiene su más joven facultad, diseñada para impartir conocimientos con un estilo y nivel de integración sin precedentes en los esquemas convencionales de la educación superior en el país.

UNA UNIVERSIDAD SUI GÉNERIS

«El Colegio, aunque tiene una sede extracampus, se subordina desde el punto de vista académico, científico e investigativo a la UH y reconoce la autoridad de su rector». Así lo explica el Dr. Félix Julio Alfonso López, coordinador asistente del instituto de San Gerónimo. «La diferencia fundamental con respecto a las demás facultades es que administrativamente somos una entidad de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Esta paga los salarios, la infraestructura y todos los gastos de la institución.

«Nuestra estructura directiva la encabeza el Maestro Mayor, nombre singular que recibe el decano, en este caso el Dr. Eusebio Leal. También contamos

con dos vicedecanatos: uno docente que atiende todo lo relacionado con la formación de pregrado y otro de Investigación, Postgrado y Colaboración Internacional, que dirige los grupos investigativos, el intercambio con centros de Educación Superior de otras naciones y una amplia cartera de cursos de superación, que se imparten a lo largo de todo el año sobre materias afines al patrimonio y la cultura en general.

«El primer curso de la Licenciatura en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural se inició en octubre de 2007, como una experiencia inédita en la historia de la educación cubana», acota el Dr. Félix Julio. «La carrera tiene una duración de seis años. Los primeros cuatro son de perfil general. Los estudiantes reciben asignaturas y materias diversas relacionadas como la historia, la literatura, la arquitectura, estudios patrimoniales, etc. Luego, ya en 5to y 6to años, entran en un periodo de especialización a partir de cuatro perfiles básicos: Arqueología, Museología, Gestión Urbana y Gestión Sociocultural».



El surgimiento de la carrera respondió a una demanda de los trabajadores y directivos de las diversas instituciones vinculadas a la Oficina del Historiador. «Había una experiencia práctica gigantesca, acumulada a través de décadas de trabajo con el patrimonio. Sin embargo, sus bases eran empíricas, no sustentadas en una formación académica desde el punto de vista de los estudios superiores. El colegio viene a suplir esa deficiencia, viene a llenar ese vacío de conocimiento académico, que se da la mano con el conocimiento del oficio. Es decir, que aquí tenemos personas que vienen de la práctica a la teoría, cuando debiera ser a la inversa. En nuestro país nunca había existido una carrera de esta naturaleza. Por eso necesariamente estamos transitando por un camino inédito, y hasta cierto punto experimental, sobre la marcha», destaca el coordinador asistente del Colegio de San Gerónimo.

«Se trata de una propuesta de alto nivel de transdisciplinariedad. Hablamos de la unión de saberes que vienen de diversos ámbitos del conocimiento: de la arquitectura, la historia, la sociología, la museología, la historia del arte, la arqueología y la economía, por solo mencionar algunos. Y todos deben ponerse en función de los estudios sobre el patrimonio que es muy amplio, que se puede y debe abordar desde muchos ángulos, perspectivas y sensibilidades diferentes. Esto es lo que le

da a la carrera una gran integralidad en su plan de estudios y a la vez un alto grado de dificultad.

«Los estudiantes (todos trabajadores) tienen que vencer un riguroso plan temático, con un número de horas superior al que tiene este tipo de cursos. Por tal motivo la semipresencialidad es mucho mayor que la que distingue estas modalidades. De martes a viernes, reciben clases desde las cinco y treinta de la tarde hasta cerca de las nueve de la noche. Y los lunes siempre se les ocupan con diversas actividades dentro o fuera del plantel.

«Para ese día de la semana —agrega el Dr. Félix Julio— se reserva el espacio de cine-debate por la diversidad cultural, *Equilátero*. También se realizan actividades organizadas por la cátedra honorífica Emilio Roig de Leuchsenring perteneciente a la institución. Otras llegan por la vía de la Academia Cubana de la Lengua, la Academia de la Historia de Cuba, el Gabinete de Música Antigua Esteban Salas o la biblioteca, archivo y fototeca de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Oficina del Historiador, con las cuales compartimos espacio en el edificio y la voluntad de hacer por el crecimiento espiritual de los alumnos».

San Gerónimo cuenta además con el Museo Histórico Universitario, la Galería de Arte José Nicolás de la Escalera, dos cinematógrafos, varios laboratorios: de biología, de computación, de restauración de papel, de madera, de metales y otro de arqueometría, una ciencia que el catedrático califica de novedosa y útil para los trabajos del patrimonio.

Asimismo varios de los museos que conforman la red del Centro Histórico funcionan como unidades docentes del Colegio. «Cuando se enseña, por ejemplo, sobre la conservación de bienes muebles es imprescindible

acudir a estas instalaciones, ver como se realiza el montaje correcto de una exposición o cualquier otro elemento de la museología, de la museografía... Participamos también en los múltiples eventos culturales que tienen lugar en La Habana Vieja. Nuestros estudiantes se involucran en el Festival de Música Antigua, en el de Piano o en las variadas exposiciones de arte que se realizan aquí. Todo eso se incluye en su currículo, digamos de extensión universitaria, y por las especificidades de la carrera hace parte del cotidiano de vida de quienes la cursan».

MATRÍCULA:

ACCESO Y PERSPECTIVAS

Al finalizar el año, casi siempre en el mes de diciembre, el Colegio Universitario de San Gerónimo realiza una jornada de Puertas Abiertas. Es una convocatoria para que los interesados visiten la institución y se informen sobre las características de la carrera que allí se oferta. «Esta se diferencia de los demás cursos para trabajadores por ser de tipo cautiva. Quiere decir, que a ella solo pueden acceder quienes laboran en la ciudad de La Habana, ya sea en dependencias de la Oficina del Historiador o vinculados a la cultura y al patrimonio en sus acepciones más amplias. «Puede tratarse de un trabajador de una emisora de radio, de una biblioteca, galería de arte, museo o cualquier otra institución de la capital que brinde servicios culturales o patrimoniales», esclarece el Dr. Félix Julio.

Luego, en el mes de marzo, los aspirantes realizan una entrevista. «La idea es conocer sus intereses y aptitudes, sondear un poco cuál es su verdadera vocación. Posteriormente tienen que someterse a los exámenes de ingreso a la educación superior, en las asignaturas de Historia, Matemática y Español. Sobrepasar estas pruebas que se reali-

zan en los meses de mayo y junio es lo que equilibra, hasta cierto punto, el nivel de quienes solicitan la carrera».

La Escuela-Taller Gaspar Melchor de Jovellanos es una de sus fuentes principales de ingreso. Allí se forma a los educandos en dos niveles: obrero calificado y técnico medio. «Este último, es el que nosotros aceptamos. Es decir que después de dos años, cuando el estudiante recibe una calificación profesional en algunos de los múltiples oficios que se imparten: albañilería, carpintería, yesería, electricidad, cantería, herrería, etc., si desea continuar estudios superiores y cumple todo el proceso y los requisitos para ingresar al Colegio, puede hacerlo».

«Lo ideal sería que en otras ciudades de las demás provincias del país puedan crearse filiales semejantes donde se imparta la licenciatura en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural. Espero que en el futuro esta iniciativa se haga realidad en importantes centros históricos de la Isla como Baracoa, Trinidad y Remedios. De ser así, nosotros con mucho gusto podríamos asesorarlos a partir de la experiencia acumulada».

«La Facultad de San Gerónimo tiene el objetivo y las condiciones para convertirse en el centro de referencia nacional sobre los estudios de preservación, conservación, rehabilitación, gestión y manejo del patrimonio histórico cultural de Cuba», asegura el Dr. Félix Julio Alfonso.

DE ESFUERZOS, LOGROS Y PERFECCIONAMIENTOS POSIBLES

Otra de las singularidades del Colegio es contar con un claustro propio muy reducido, integrado por 16 profesores. El grueso de la docencia es asumida entonces por profesionales contratados, que vienen de otros

centros o áreas siempre vinculadas al patrimonio. «Esto es algo que quizás en el futuro haya que revisar: la necesidad de contar con un claustro no solo mayor en el sentido numérico sino también en cuanto a su calificación profesional, aunque vale destacar que el 50% de estos docentes son doctores, másteres o profesores titulares» señala el Dr. Félix Julio. «Pero en verdad necesitamos ser menos dependientes de las contrataciones de profesionales que, si bien han tenido un desempeño meritorio, vienen a nosotros para asumir una función adicional».

A ese criterio se suscribe el Dr. Miguel Valdés Pérez, vicedecano docente del Colegio quien tiene a su cargo también las asignaturas relacionadas con la Comunicación. «Como somos tan pocos, todos los que conformamos el claustro básico del centro tenemos que alternar docencia y responsabilidades diversas. Ello nos obliga a realizar un esfuerzo mucho mayor para mantener los niveles de autosuperación que nuestra labor exige».

Para este pedagogo la carrera, como todo proceso dialéctico, está llamada a perfeccionarse. «El plan de estudio que hoy tenemos se concibió con la grandeza del proyecto: hablo de 107 asignaturas y seis años curriculares obligatorios. El modelo actual la divide en cuatro perfiles, que abarcan cuatro años que concentran las asignaturas básicas y dos para las disciplinas de especialidad. Es realmente un currículo muy ambicioso, y honestamente, muy cargado para una carrera de trabajadores».

«La revisión y adecuación de los planes de estudio no es algo nuevo dentro de los procesos de la Educación Superior. Es parte misma de la labor de acreditación y del perfeccionamiento de las carreras. Hay una comisión responsabilizada con la tarea de examinar

la carga docente y ajustar los contenidos, sin dejar de impartir aquellos que originalmente fueron propuestos.

Dr. Miguel Valdés Pérez
Foto: Sureidy Rodríguez



«Hay carreras que por sus propias características no son de convocatoria masiva. Teniendo en cuenta los requisitos de accesibilidad que como carrera cautiva tiene, podríamos temer su finitud, pensar que llegará el momento en que ya no haya una demanda de estudios de la misma en la ciudad. Sin embargo, los estudiantes que pasaron para el segundo año superan los 30 y una cifra cercana a esa se inicia este curso. En total la matrícula para el curso 2014-2015 es cercana a los 200 alumnos entre nuevos ingresos y los que transitan desde 2do hasta 6to años.

«Lo cierto es que ya hemos tenido dos graduaciones de la licenciatura. El curso pasado tuvimos la primera con 30 egresados que en su totalidad pertenecían al sistema de la Oficina del Historiador. Este año serán 12 los graduados, de ellos ocho ya realizaron su trabajo de diploma y cuatro fueron diferidos para presentarlo en diciembre. También contamos dos graduaciones del Diplomado en Patrimonio Musical Hispano que coordina la Dra. Miriam Escudero, directora del Gabinete de Patrimonio Musical Esteban Salas. Además está activa en su primera edición, y en febrero inicia la segunda, una maestría en Preservación y Gestión del

Patrimonio, sin contar los diversos cursos que el colegio ha ofrecido desde su apertura para dar salida a la enseñanza de postgrado.

«Y es que en la actualidad las universidades no se sustentan en el pregrado. Internacionalmente, este se considera un primer escalón. Las personas muy jóvenes terminan maestrías y doctorados porque en el postgrado es donde está el perfeccionamiento y la licenciatura lo que da el título para comenzar a andar.

«El aporte fundamental del colegio es que da respuesta a esa intención de continuidad en la preparación de quienes tienen en sus manos la misión de preservar el patrimonio y la cultura patrios. De ello depende algo sustancial que es la identidad, la nacionalidad», sentencia el Dr. Miguel Valdés.

FORMADOS Y TRANSFORMADOS

Náyades Blanco Jorrín es estudiante de 5to año en la Universidad de San Gerónimo donde se especializa en Gestión Sociocultural. Hasta allí llegó proveniente del Centro de Música de Concierto. «El paso por este centro ha sido superar mis aspiraciones, porque yo parto de una formación técnica. Me gradué, a los 20 años, de técnico en Geología, pero la vida me puso en el camino de la cultura. Actualmente, soy representante de coros infantiles de la Schola Cantorum Coralina».

Estudiante Náyades B. Jorrín
Foto: Neida Lis Falcón



«En lo particular, tener estas dos experiencias: primero la técnica, a partir de mis estudios anteriores y ahora la de la gestión sociocultural me han permitido mirar el patrimonio desde dos aristas. Ahora imbrico todo lo natural que ya conocía y lo histórico cultural. Veo las cosas desde una mirada holística, y me esfuerzo para que la labor de gestión socio-cultural que realizo armonice, se integre y enriquezca gracias al entorno, al medio ambiente en que se desarrolla. La carrera me lo ha permitido. Aprovecho mejor las herramientas cognitivas que tenía e incorporo otras que ni sospechaba existirían. San Gerónimo me ha abierto las puertas y los ojos sobre todo lo que es posible hacer desde mi trabajo».

Laura García Méndez, la graduada más destacada en docencia del curso 2013-2014, habla con sencillez y modestia de aprendizajes, de logros compartidos con sus compañeros de aula. La gratitud emana de esta joven que reconoce cuánto se lleva con ella de sus profesores, de los directivos y del personal de apoyo. «Cada uno nos dejó sus enseñanzas, didácticas o espirituales».

«Tras seis años de estudio, la academia nos ha transformado: entramos unos y salimos otros, mejorados en todos los ámbitos. Esta es una carrera de perfil amplio, que te nutre. El estudiante recibe mucha información y lo más valioso es que nos enseñaron cómo procesar, articular e integrar ese conocimiento tan heterogéneo a partir de un estilo de análisis que nos acompañará siempre. El hecho de que la cursásemos ya en condición de trabajadores nos ha dado la oportunidad de valorar y aplicar *in situ*, desde nuestra práctica laboral, lo que aprendimos en el Colegio. O sea, combinar a diario teoría y práctica. Esa es una experiencia invaluable».



Graduada Laura García Méndez
Foto: Sureidy Rodríguez

Comprometido con el legado y la memoria de su mentor y predecesor el Dr Emilio Roig de Leuchsenring, Eusebio Leal no descansó hasta ver realizado el sueño de una universidad que permitiera «proyectar el futuro desde el pasado». En este colegio que no descuida tradiciones, que hace cotidianas y multiplicables las reglas de urbanidad, la búsqueda y el disfrute de la belleza como expresara su Maestro Mayor «El patrimonio no es algo muerto». Convoca San Gerónimo «a los que son capaces de soplar vida sobre las cosas, convertirlas en conceptos, en pensamientos, en ideas...». Porque bien lo dice el Historiador de La Habana «El patrimonio es eso, es guiar, es saber tocar, es saber percibir, es enseñar, como nosotros aprendimos, a las generaciones futuras».

Desde el punto de vista técnico, los principales beneficiarios de ese magisterio son quienes llevan adelante la rehabilitación y restauración del Centro Histórico de la capital cubana. Pero, sin dudas, en la salvaguarda de la identidad individual y colectiva, en la defensa de la nación está su resultado más valioso. ■

La cultura de las razas

Por Oday Enríquez Cabrera
Fotos: Archivo

Don Fernando Ortiz es el más grande de los antropólogos cubanos. Su obra, enfocada en la búsqueda de la igualdad entre los hombres y la eliminación de las barreras «raciales», destaca como referencia primera de investigadores posteriores, más aún por la vigencia de sus palabras.

Quizá por eso se realizan constantemente compilaciones de sus trabajos, y se dan a conocer investigaciones inéditas. De reciente publicación es esta que traemos hoy a la consideración y valoración de los lectores: *Fernando Ortiz contra la raza y los racismos*.

Los doctores Jesús Guanche y José Antonio Matos seleccionaron diez textos poco divulgados, de entre los años 1910 y 1964. En ellos afloran reflexiones y análisis profundos sobre las múltiples formas en que se evidencia el racismo y los mitos de la raza.

«Del cierre y de la raza» es un artículo publicado en 1910 en la Revista Bimestre Cubana, en respuesta a las conferencias impartidas por el profesor Rafael Altamira y Crevea, reconocido investigador, humanista e historiador español. Este profesor defendía conceptos panhispanistas, y tenía varias visiones de «pacificación» para una reconquista de América, luego de sus viajes por el continente. Las concepciones fueron rebatidas por el entonces joven

Ortiz, quien se lamentó de tales apreciaciones y expresó su conocimiento acerca de la situación en la que se encontraban muchos españoles inmigrantes, quienes eran explotados ahora por sus coterráneos.

El estudioso advierte la estrecha relación que guardan el racismo y el colonialismo, o su velado intento. Analiza del trasfondo imperialista del panhispanismo y sus connotaciones racistas. Denuncia los intentos de «rehispanización tranquila» o de «neoimperialismo manso», como dos estrategias para penetrar en el continente y en Cuba.

«Defensa cubana contra el racismo antisemita» fue inicialmente el Manifiesto de la Asociación Nacional contra las Discriminaciones Racistas, creada en 1937. Vio la luz el 14 de junio de 1939 y más tarde fue publicado en la Revista Bimestre Cubana. Su principal mensaje es la denuncia a las manifestaciones racistas que sufría la comunidad hebrea asentada en la Isla. Aboga por hacer desaparecer cualquier expresión de racismo y así mantener la igualdad y la paz. Censura las desigualdades sociales y económicas como causas principales del racismo. Valora los aportes que, en materia de economía, cultura y desarrollo, han logrado los hebreos desde su llegada a Cuba. Revela además las intenciones políticas ocultas detrás del antisemitismo y por último se alza en pos de esa diversidad cultural que caracteriza a nuestra tierra.

«Del fenómeno social de la transculturación y su importancia en Cuba» (Revista Bimestre Cubana en 1940) posteriormente forma parte de Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, conocido texto del antropólogo. Resulta vital a la hora de comprender los cambios culturales y sus aportes a lo cubano. Su principal contribución es la introducción del término «transculturación», para explicar todo el proceso de mezcla producido en Cuba por la interacción de varias culturas. Este término, según Ortiz, guarda también un fuerte contenido antirracista, pues se contrapone a «aculturación», concepto manejado con variadas acepciones desde fines del siglo XIX. El neologismo causó grandes polémicas, sobre todo por parte de investigadores norteamericanos. Este aporte se convirtió en un nuevo punto de partida para investigaciones y permitió un grado de complejidad mayor que el concepto de aculturación asumido hasta entonces, con lo que se eliminaban lecturas discriminatorias a la hora de analizar las influencias entre los pueblos y sus culturas.

«Martí y las razas» apareció por primera vez como parte de un ciclo de conferencias en homenaje al Apóstol, en julio de 1941. El texto entrelaza experiencias vividas durante la etapa republicana con elementos históricos de la guerra independen-

tista que incluyen la participación de grupos étnicos, las secuelas racistas del darwinismo y el evolucionismo. Ortiz toma ideas de varios textos martianos para desmentir los mitos sobre las razas humanas. Se apoya sobre todo en su reconocida sentencia: «No hay odio de razas porque no hay razas». En las reflexiones martianas encuentra la explicación, la esencia misma del racismo, basado más en la desigualdad social que en la diferencia de la piel. Destaca la vigencia del pensamiento e ideario del Maestro en cuanto a la «raza» y los «racismos».

«Por la integración cubana de blancos y negros» (1943) defiende la motivación por el estudio de la cultura cubana y sus componentes étnicos. Aquí Ortiz desarrolla la idea de la integración como un tránsito por varias fases: hostil, transigente, adaptativa, reivindicadora e integrativa. En la explicación de cada fase analiza el porqué de cada una y la necesaria evolución a partir de los cambios sicosociales que han llevado a cabo desde la etapa colonial hasta nuestros días. De igual forma se dirige al lector en una valoración del presente, buscando el mejor cauce e interpretación para sus palabras.

Otros textos de la colección, la mayoría discursos o trabajos publicados en revistas de la época, debaten y analizan desde distintos puntos de vista todo lo concerniente al racismo y las razas. Como bien afirman los compiladores, durante más de medio siglo Fernando Ortiz se dedicó a la investigación, propaganda y acción en contra de cualquier tipo de racismo. Se hizo valer de la ciencia como herramienta para rebatir las arcaicas concepciones sobre la raza, al tiempo que demostró el argumento científico de sus investigaciones.

Los doctores Jesús Guanche y José Antonio Matos ofrecen con este volumen pensado y armónico, una muestra de la gran obra de Fernando Ortiz. Permiten, como se afirma en la contracubierta, constatar la amplia labor de Ortiz en la socialización del

conocimiento en diversos sectores sociales para contribuir a eliminar un profundo lastre colonial que pervive hasta el presente. ■



MENTIR EN

La gravedad de la mentira radica en el hecho de que mina la fe que habíamos mantenido en el otro. Lo expresó muy bien Nietzsche al afirmar: «Lo que me preocupa no es que me hayas mentado, sino que de ahora en adelante ya no podré creer en ti».

La presencia de algún pequeño embuste es inevitable en una vida compartida a lo largo de muchos años. A veces puede alguien considerar que una información no va a ser correctamente entendida. Matrimonios que mantienen relaciones funcionales y satisfactorias se hurtan pequeñas informaciones con respecto a cuestiones como gastos personales, relación con parientes políticos o esporádicos encuentros con la propia familia de origen. Aun

dando por bueno el ideal de alcanzar acuerdos también en lo referente a esas parcelas de su vida en común, cuando la experiencia les ha mostrado que tal ideal no es posible, tratan de huir del conflicto evitando aquello que pudiera llevarles al enfrentamiento. No creo que esto pueda ser considerado como una falta grave contra la verdad. Lo interpreto, más bien, como una forma inteligente de aceptar las limitaciones que son inevitables incluso en los modelos de convivencia más ejemplares.

No faltan ocasiones en que se es consciente de haber incurrido en uno u otro error que despierta amargos sentimientos de confusión y autocensura. Sin embargo, considera innecesario revelárselo a la pareja, no con ánimo doloso de mantenerlo al margen de

la propia vida, sino con el propósito honesto y la determinación sincera de evitarle sufrimientos o ahorrarle dolores para los que no dispone de analgésico adecuado. Un principio básico en el que suelen coincidir los terapeutas es en lo inconveniente de abrir heridas cuando no se dispone del bálsamo que pueda contribuir a sanarlas. Importa que las parejas lo sepan y que aprendan a valorar qué es lo que cada uno puede o no puede asimilar. Algunos sufrimientos innecesarios e inútiles podrán ser evitados. Pues no convendría olvidar que el silencio sobre conductas de las que no nos sentimos nada satisfechos, puede convertirse en un formidable tributo de respeto hacia la persona que amamos. Naturalmente, siempre que se mantenga el com-



PAREJA

promiso de aprender de los errores cometidos y el firme propósito de no repetirlos.

La sinceridad, pues, no nos obliga a compartirlo absolutamente todo. Los seres humanos tenemos derecho a preservar algunas parcelas de nuestro mundo íntimo. No parece sensato, desde ningún punto de vista, hacer partícipe al otro de algo que no va a entender, puede ser mal interpretado y, en consecuencia, convertirse en fuente de dolorosos desencuentros. Lo fundamental es mantener en relación a nuestro compañero o compañera una actitud de respeto, de confianza y de lealtad.

Nada tiene que ver lo dicho con hacer de la falsedad un estilo y de la mentira un hábito o un instrumento

de manipulación. Ni con la situación de quien se adentra por los vericuetos de una doble vida que instala a aquel con quien se comparte la vida en la inestabilidad, la confusión y la amarga vivencia de que algo sucio está sucediendo a su alrededor.

La mentira sistemática en cuestiones centrales de la vida de una pareja es un cáncer silencioso que, acampado en el corazón de una relación, produce efectos letales. Siembra los campos de la convivencia de peligrosísimas minas con temporizador incorporado que más pronto o más tarde harán volar por los aires el frágil edificio de la vida en común.

A largo de años de trabajar con parejas he podido comprobar los efectos corrosivos del engaño. Las heridas que

este deja en el alma no son fáciles de sanar. Por eso no es infrecuente que quien se siente engañado prefiera, en ocasiones, no darse por aludido y tienda a refugiarse en una burbuja de simulación y fingimiento. Le es tan doloroso y daña tanto su propia autoestima el descubrimiento de que ha sido traicionada su natural ingenuidad y su buena fe que opta por vivir como si eso no fuera cierto aunque, tenga que pagar el alto precio de no poder eludir la conciencia de su propia estupidez.

Así parecen ser las cosas. No es un objetivo irrelevante cimentar las relaciones de pareja sobre la base de la confianza y la sinceridad. Ni siquiera creo que estas sean posibles en su ausencia. ■

José María Jiménez Ruiz
(Centro de Colaboraciones
Solidarias)



ciencia, tecnología y sociedad

Por Jorge Sariol
Fotos: Archivo

EN LA JUSTA MEDIDA



«La ciencia comienza cuando las personas comienzan a medir»...

Dimitri Ivánovich Mendeléiev¹

Los humanos lo calculamos todo.

Algunas tanteadas adquieren trascendencia tan desmesurada que en el amor, por ejemplo, ciertos tamaños hacen a las personas felices o infelices. Se olvida que la habilidad, que también es medible, es más importante. Pero, ciertamente, la vida sería complicada sin mensurar.

Al describir a Natura lo hacemos mediante sus magnitudes y la relación entre ellas termina por componer las Leyes de la Naturaleza. Son imprescindibles las mediciones igual para armar una ventana que para la identificación de proteínas; desde el control del tiempo a las reglas creadas para estandarizar el transcurrir y que el mundo conoce como Norma ISO.

Sin embargo, de todas las expresiones de la ciencia la menos «visible» tal vez sea, por cotidiana, la Metrología,² nada más y nada menos que «la ciencia que estudia y promueve la exactitud», aunque en teoría esto resulte imposible. En el afán de conseguir la precisión, los humanos hemos desarrollado un complejo sistema de patrones, estructuras, métodos y procedimientos que intentan la quimera de esa perfección.

La jurisprudencia se representa con una dama de ojos vendados que

como atributos en una mano sostiene una espada —el poder— y en la otra una balanza, símbolo por excelencia de las mediciones.

Cuando este trabajo andaba en preparación tres noticias ofrecían los siguientes titulares: «Junio registra las temperaturas más cálidas desde 1880»; «Cuba introduce tecnologías para medir agua en cuencas hidrográficas» y «En Cuba planta de tecnología china para la fabricación de biosensores de glucosa».

Géneros tales aparecen constantemente en los medios, pero solo percibimos el resultado y pocas veces la base.

CUBA MIDE

En 1925 el Dr. Manuel Francisco Gran Guilleo (La Habana 1893-1962) obtenía su doctorado en Ciencias Físico-Químicas, en el que demostraba con precisión el valor de la aceleración de la gravedad en La Habana.³

Fue este uno de los primeros y más serios estudios metrologógicos realizados en Cuba, en el que se presentaba no solo la descripción del procedimiento

aplicado sino el resultado correspondiente.

De entonces a acá ha llovido, pero la metrología no avanzó mucho. En su dimensión más pagana la preocupación nacional gira hoy en torno a los bandidos que adulteran las balanzas en los agromercados.

Sin embargo la sociedad cubana se actualiza.

Dos ítems de los Lineamientos abogan por el aseguramiento metrológico y la normalización. En el 216 dice textualmente «Mejorar la infraestructura técnica de normalización, metrología y calidad, en correspondencia con los objetivos priorizados de la exportación y la sustitución de importaciones».

Muchos creen que debiera tener más peso en la enseñanza superior. Así, la Resolución Rectoral No. 76 —diciembre del 2003— creaba la Cátedra de Metrología con el propósito de promover el desarrollo académico en las áreas vinculadas a las Ciencias Metrologógicas e incentivar proyectos de investigación y la superación profesional de especialistas, funcionarios y otros profesionales.

En el ámbito curricular, la carrera de Ingeniería Industrial tiene la disciplina Calidad con dos asignaturas: Ingeniería de la Calidad y Gestión de la Calidad. En el Curso Regular Diurno se imparte en 4to y 5to años de la carrera —64 h/c cada año— y en los cursos semi-presenciales, se imparten en 5to y 6to

años de la carrera —48h/c y 32 h/c—, respectivamente.

¿Es suficiente?

Todo indica que no. La sociedad sostenible precisa de racionalidades, precisiones y confianzas. Y una de la claves la tiene la Metrología. Saber es poder. ■

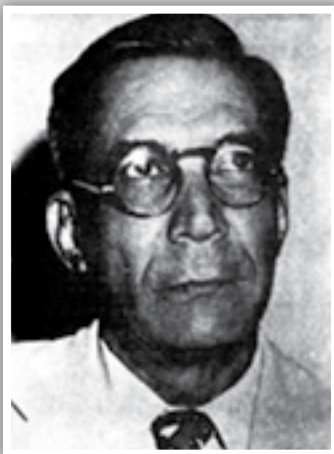
1.Dimitri Ivánovich Mendeléiev, científico ruso, uno de los más grandes sabios químicos de la humanidad (8 de febrero 1834, Tobolsk, Siberia—2 de febrero de 1907, San Petersburgo). Formulator de la Tabla Periódica de los Elementos. En 1955 se nombró mendelevio (Md) al elemento químico de número atómico 101.

2.Del gr. metron, medida + logo, ciencia.

3.La velocidad de los cuerpos al caer por la atracción a la superficie terrestre se expresa en 9.8m/s^2 , pero puede variar según el lugar.

Cosas que deberíamos saber.

Taxímetro: instrumento para dedicado a medir la distancia recorrida y la duración de un viaje y calcular acorde a una tarifa el monto del cobro del viaje según la distancia y la duración. La OIML establece para los taxímetros en su Recomendación R-021/2007 que el Error Máximo Permisible (EMP) en la determinación de la distancia recorrida no debe ser mayor a 2%, (En 1 km, el EMP=20 m). Así que, ojo con los taxistas.



MANUEL F. GRAN fue Profesor de Física Superior, Ingeniero Civil y Arquitecto. Figura dominante de la Física en Cuba en la primera mitad del Siglo XX). En 1959 fue nombrado por la Revolución triunfante como embajador de la República de Cuba en Francia. Poco después sostenía una entrevista con el Sr. Director del Bureau International des Poids et Mesures (BIPM) para sumar a Cuba a dicha organización y la implantación en el país del Sistema Métrico Decimal. Entonces escribió a su jefe, ministro de Relaciones Exteriores de Cuba —nada menos que Dr. Raúl Roa— para ponerlo al corriente: «...en la Universidad de La Habana existe un laboratorio de Física, cuya formación ha sido dirigida por el que suscribe y en el que se encuentra una copia del metro prototipo de Sección M, graduado en cinta de plata, con su soporte. Además, en ese laboratorio se encuentra un comparador vertical y horizontal, una máquina de dividir de la Société Genevoise, así como

algunas balanzas de precisión, interferímetro de Fabry y Pérot y el de escalones de Michelson. Estoy seguro de que todo el personal del laboratorio de la Universidad, muy competente en estas cuestiones, puede colaborar por lo menos en el inicio de estos trabajos.» (24 de Agosto de 1959 «Año de la Liberación»).

El amor por el deporte podría tener un origen genético

deporte



30 ¿Por qué algunas personas aman entrenar y otras lo detestan? ¿Es una cuestión de actitud o podría tener que ver con nuestra constitución genética? Esto es lo que se propuso investigar un equipo liderado por Frank W. Booth, cuyo trabajo fue publicado recientemente en el *Journal de Fisiología*.

«Los humanos podrían tener genes de motivación para ejercitar y otros genes que motivan sentarse en el sillón», sostuvo Booth, quien agregó que a lo largo de las generaciones, un set de esos genes podría empezar a predominar en cada familia.

Si bien cada uno puede decidir si ejercitarse o no, más allá de la herencia genética, este nuevo estudio realizado en roedores sugiere que la respuesta podría encontrarse en el núcleo accumbens del cerebro: la cantidad de neuronas maduras allí podrían determinar el gusto por el ejercicio.

Los científicos de la Universidad de Missouri, donde fue realizado el estudio, decidieron cruzar aquellos roedores machos con hembras que voluntariamente corrían más en la rueda del laboratorio y así lo

hicieron también entre los que menos se acercaban a realizar ejercicio. El entrecruzamiento continuó por varias generaciones hasta que los investigadores se encontraron con dos grupos: uno que pasaba horas corriendo y otro que solo por casualidad se acercaba a la rueda a ejercitarse.

La diferencia que se encontró entre el grupo siempre dispuesto a correr y el que no lo estaba fue en la actividad de ciertos genes. El núcleo accumbens pertenece al circuito de recompensa y se activa cuando se realizan acciones que se disfrutan. La actividad genética en esta porción del cerebro en el grupo no corredor estaba disminuida, en comparación al otro grupo. Sucede que en ellos no se estaban desarrollando las proteínas necesarias para hacer crecer células jóvenes que se unieran a las neuronas trabajadoras. Estas células quedaban en un estadio inmaduro y no podían contribuir a la actividad cerebral.

La conclusión a partir de esto fue que los roedores corredores tenían

más neuronas maduras en el núcleo accumbens en su juventud que el segundo grupo. En la práctica, los investigadores concluyeron que todas esas neuronas maduras en el centro de recompensa del cerebro podrían estar muy activas en respuesta al ejercicio.

Sin embargo, el resultado no es tan desalentador: los científicos también reclutaron miembros de la familia sedentaria a correr y sus cerebros comenzaron a responder al ejercicio, estimulando la maduración de neuronas en el circuito de recompensa. Por lo cual, si bien pueden existir factores genéticos, los investigadores también destacaron que aún hay que ahondar en los resultados de este estudio para ver si los mismos efectos se cumplen en los humanos.



«Las personas puede elegir ejercitarse», sostuvo el coordinador del estudio Dr. Booth, más allá de su herencia. Así que a no desalentarse, los genes son solo una porción del asunto. No tienes que llegar a los límites extremos de la Vigorexia, pero puedes proponerte objetivos cortos para comenzar a entrenar. ■

Tomado de internet

sudar la tinta

Por Yuris Nórido
Foto: Archivo

HISTORIAS MÍNIMAS

No quise caminar desde mi casa a la avenida Monumental (más de un kilómetro bajo el sol rabioso de las dos de la tarde) y me senté a esperar la 58, pacientemente (esa es la única manera en que uno puede esperar una 58). Abrí un libro y en la primera línea apareció un señor: «Buenas tardes, disculpe que lo interrumpa. ¿Podiera pedirle un favor muy importante?» Lo miré. Unos sesenta años, quizás más. Ropa modesta pero limpia. Rostro abatido. Le dije que sí. «Mire, necesito que me dé un peso. Tengo que completar el dinero para comprar una medicina. En realidad necesito más de un peso para completarlo, pero me atrevo solo a pedir uno». Ya me lo imaginaba. Pasa muchas veces. Pero esta vez me conmovió. Busqué en mis bolsillos: un billete de 20 pesos y tres pesos en menudo. Reservé uno para la guagua y le di los otros dos. «Muchas gracias, todavía queda gente buena». Y dobló la esquina. Una señora que lo había presenciado todo meneó la cabeza: «No debiste haberle dado nada. Lo conozco muy bien, no quiere el dinero para medicina. La hija lo atiende muy bien. Quiere los dos pesos para comprarse un trago de ron. La hija dice que no le paga borracheras y mira lo que hace él». Me quedé pensando: Ojalá que, cuando tenga esa edad, no me falten dos pesos...

Publicado en *Oncuba*



QUE NADA TE SEPARE DEL CAMINO
DI NO A LAS DROGAS